



Cooperativa Agrícola Fértil: agrocompostaje para recuperar suelos y cerrar ciclos

Un grupo de productores enfrentaba la paradoja de degradar el suelo con largos viajes para conseguir fertilizantes, mientras el 50% de las tierras de la región muestra alto deterioro. Según Germán Jara, gerente administrador de la cooperativa, la solución está en cerrar el ciclo de nutrientes mediante nodos locales de agrocompostaje que recuperan la fertilidad y fortalecen la economía campesina.



María José Arriagada G.

¿Cómo nace la cooperativa y qué problema buscaban resolver?

La iniciativa surge desde un grupo de agricultores ecológicos que enfrentaban una situación contradictoria: para fertilizar sus suelos debían traer compost desde la zona central del país, recorriendo entre 700 y 800 kilómetros. Más allá del costo económico y la huella de carbono, esto evidenciaba un problema mayor: la ausencia de una oferta local de fertilizantes orgánicos y una débil articulación en torno a la economía circular en la región.

A medida que comenzaron a reunirse y analizar la situación, identificaron un desafío más profundo. Cerca del 50% de los suelos de La Araucanía presenta altos niveles de degradación y más de 200 mil hectáreas se encuentran en proceso de desertificación. Frente a este escenario, la cooperativa decidió enfocarse en recuperar la fertilidad natural del suelo a través del compostaje.

“El proyecto permite generar actividad económica local, mejorar la calidad de los suelos y asegurar que la agricultura familiar campesina pueda seguir produciendo”

¿Cómo funciona el modelo de agrocompostaje que desarrollan?

El modelo se basa en integrar la producción agrícola con la valorización de residuos orgánicos. A diferencia de grandes plantas industriales de compostaje, el sistema funciona a través de nodos productivos vinculados directamente con agricultores que utilizan el compost en sus propios campos.

Esto permite cerrar parcialmente el ciclo de nutrientes: los alimentos producidos en el campo se consumen en las ciudades y los residuos orgánicos pueden volver al suelo transformados en fertilizante natural. El proceso contribuye además a reducir emisiones y a enfrentar la presión que existe sobre rellenos sanitarios y vertederos en la región.

¿Qué impacto tiene esta iniciativa en la economía rural y el territorio?

Más allá del resultado técnico del compost, el impacto principal está en el fortalecimiento de la economía rural. El proyecto permite generar actividad económica local, mejorar la calidad de los suelos y asegurar que la agricultura familiar campesina pueda seguir produciendo alimentos en el largo plazo.

Según explica la cooperativa, el objetivo no es solo producir



compost de alta calidad, sino garantizar que en las próximas décadas los pequeños agricultores continúen contando con suelos fértiles que les permitan sostener su actividad productiva.

¿Pensando en el futuro, cómo se puede escalar este modelo?

Actualmente la cooperativa opera una planta piloto en la comuna de Vilcún, la única con resolución sanitaria vigente en la región. El desafío hacia adelante es replicar el modelo mediante la creación de nuevos nodos de compostaje cercanos a los generadores de residuos y a los territorios agrícolas.

La idea es evitar la concentración en grandes plantas industriales y, en cambio, desarrollar redes de pequeñas instalaciones que reduzcan impactos territoriales y acerquen la economía circular a las comunidades locales. Según sus impulsores, este enfoque permitiría expandir el agrocompostaje a otras regiones del país como una solución sostenible para la gestión de residuos orgánicos y la recuperación de suelos. ●

